

BIDANKOZARTE

Dep. Legal: NA 2364-2015

Boletín histórico-cultural de la villa de Vidángoz

Contenidos

- Homenaje a Mendigacha 1
- Anteriores recordatorios a Mariano Mendigacha..... 1
- Mariano pionero.....2
- Mendigacha y el bien común2
- Mariano y su mentalidad familiar.3
- ...y entonces llegó el desastre3
- Mendigacha, 100 años después ...4
- El Síndrome de Mendigatxa4

Contacto: Ángel Mari Pérez Artuch
bidankozarte@yahoo.es

Más contenidos en:
www.vidangoz.com/bidankozarte/
Facebook
twitter.com/bidankozarte

Homenaje a Mendigacha

Esta vez sí, éste será el último número que se publicará antes del homenaje a nuestro paisano Mariano Mendigacha, acto que, como para estas alturas ya sabréis, tendrá lugar el sábado de fiestas, día 1 de septiembre, por la mañana.

Esta humilde celebración para honrar la memoria de aquel ilustre hijo de Vidángoz, promovida por el Ayuntamiento y apoyada por Euskaltzaindia, consistirá básicamente en dar a conocer y poner de relieve quién fue Mendigacha, mostrar los diversos escritos que dejó y el valor que tienen tanto para los lingüistas en general y para nosotr@s, l@s bidangoztarras, en particular y, finalmente, la colocación de una lápida en su casa nativa con la que su recuerdo perviva en todo el que la lea.

Allí os esperamos.

Detalle de la imagen que acompañaba al artículo del *Diario de Navarra* sobre la celebración que tuvo lugar en Vidángoz [Fuente: *Diario de Navarra*, 14/06/1975]



Anteriores recordatorios a Mariano Mendigacha

Como Mariano Mendigacha no tiene una placa en su honor al estilo de la de Prudencio Hualde podríamos pensar que nunca se le ha tributado un homenaje o que ni siquiera se ha intentado, pero no es así, ni en un caso ni en el otro.

El primer intento de homenaje fue promovido por el propio Resurrección M^a de Azkue como primer presidente de Euskaltzaindia. Fue en 1932, aprovechando el centenario del nacimiento de Mendigacha, cuando Azkue propuso a la asamblea de la academia colocar una lápida en su honor. La propuesta fue aprobada e incluso se llegó a consultar y recibir respuesta del párroco Don Marcelino Murillo sobre las fechas exactas de nacimiento y muerte de Mariano.

Sin embargo, este primer intento de homenaje no pudo llevarse a cabo, no sabemos si por dificultades propias de una Euskaltzaindia cuyo funcionamiento era más bien precario en aquella época, por la inestabilidad política y social de la época o incluso, tal vez, por el golpe de estado de Sanjurjo que tendría lugar tan solo tres meses después.

Así, el homenaje a Mariano Mendigacha *durmió el sueño de*

los justos hasta 1975, año en cuya primavera se realizaron en diversas localidades del Pirineo (Burguete, Ochagavía, Vidángoz...) acciones de ensalzamiento del euskera. La de Vidángoz, concretamente, tuvo lugar el día 8 de junio de aquel año y lo que se planteó como un homenaje tanto a Mariano Mendigacha como a Prudencio Hualde consistió principalmente en una misa en euskera. Parece ser que Don Nicolás fue quien organizó el asunto.

El artículo que dedicaba a la celebración el *Diario de Navarra* del 14 de junio de 1975 señala que se sumaron a la fiesta los 200 habitantes que tenía Vidángoz en aquel entonces, las autoridades (el alcalde Enrique Hualde [Txestas / Juanko], los concejales Evaristo Urzainqui [Lengorna] y Tomás Arbizu [Arbizu] y el secretario Miguel Salvoch [Urzainqui / Secretario / Landeta]

Las lecturas de la misa, que fue concelebrada por el padre Aguinagalde, fueron traducidas al roncalés por Koldo Artola y pusieron música a la celebración una acordeonista y varios txistularis.

Esta jornada sirvió de germen para el tributo que se le realizaría a Prudencio Hualde cuatro años más tarde, en 1979, con motivo del centenario de su muerte.



Mariano Mendigacha fotografiado en 1869 en San Juan de Luz

Mariano pionero

Mariano Mendigacha fue en diversos aspectos de su biografía, a sabiendas o sin ser consciente de ello, pionero en diversos ámbitos.

Por ejemplo, la única fotografía que de él conocemos, la que está sobre estas líneas, se realizó en 1869 y es la primera foto de un bidankoztar y, seguramente también, de un roncalés, posando vestido con el atuendo típico. La fotografía se encontraba entonces en sus inicios, pero el hecho de que Mariano colaborara con alguien de alto nivel social (Louis-Lucien Bonaparte) y de que se reuniera con él en San Juan de Luz, donde ya había un estudio fotográfico, hicieron que nuestro Mendigacha se convirtiera en el primer roncalés en ser fotografiado, quedando así su imagen como un icono para la historia.

Pero no fue eso en lo único en lo que fue pionero: así, su hijo Francisco Simeón fue el primer niño en ser inscrito en el Registro Civil de Vidángoz, siendo curioso el hecho de que en la dirección indica calle *Egullorre*.

Y como último hecho a reseñar, y a una con lo que se cuenta de su época de alcalde en 1867 en el artículo a la derecha de estas líneas, Mendigacha puso en marcha en Vidángoz la *Junta Local de Enseñanza*, que se encargaría en lo sucesivo de velar por el buen funcionamiento de la *escuela de primeras letras* y de la adecuada instrucción de la infancia de Vidángoz.

Son solo unos pequeños apuntes, pero podemos intuir que Mariano tenía madera de pionero.

Mendigacha y el bien común

Uno de los detalles que definen la imagen que tenemos de Mariano Mendigacha es un análisis suyo sobre el dinero que obtenía el valle de Roncal con la venta de madera y el destino de aquel capital. En su carta del 1 de marzo de 1904 deja clara su opinión y señala por un lado que la elevada deuda se debe a la construcción de la carretera y a la última guerra carlista (terminada casi treinta años antes) y por otro que, *'aunque el valle podía ser rico, falta mano de obra, hay una mala administración y el dinero queda solo para unos pocos ricos'*. Es una buena muestra de la manera de pensar de Mariano, pero no es la única que podemos encontrar.

Otra ocasión en la que Mendigacha se muestra quejoso con la actitud de las autoridades y, de hecho, también planta cara por considerar que el patrimonio común puede verse afectado tiene lugar en 1891. En aquel año, por lo que se ve, una de las campanas de Vidángoz no sonaba bien y necesitaba ser reparada. No nos equivoquemos pensando que la campana era un asunto menor: entonces servía para convocar a junta al Ayuntamiento, para avisar de un incendio, para tocar a muerto (y de manera diferente si el difunto era hombre, mujer o niño...)

No había entonces camiones ni nada parecido, por lo que, *si Mahoma no va a la montaña...* Así, tenía que venir un maestro campanero al pueblo y rehacer la campana *in situ*. Y digo bien, sí, rehacer, porque había que fundir la campana y hacer la nueva. Y para fundir una campana hacía falta un fuego muy intenso y, por tanto, mucha leña. Así, suponemos que se habría hecho algún *vecinal* o *auzolan* y se habría picado la leña necesaria y algo más, por si acaso.

Hasta aquí todo correcto: se picó la leña, vino el campanero, se fundió la campana, se hizo la nueva, habría quedado bonita (suponemos, porque las que hay actualmente proceden de una fundición posterior) y creemos también que el campanero habría cobrado lo acordado y todos contentos. Pero... tenía que haber un pero y éste

tiene a Mariano de por medio.

La leña que sobró de la picada para fundir la campana fue vendida por el alcalde, Pedro Hualde [*Rakax / Navarro*], pero nuestro Mariano no las tenía todas consigo de que se había hecho de la forma correcta y lo demandó por usurpación. Parece que la corrupción no es nada nuevo...

El asunto fue a juicio y allí, pese a las sospechas de Mendigacha, el alcalde mostró la documentación del Ayuntamiento donde constaba que el dinero obtenido de la venta de leña había sido ingresado en las arcas municipales.

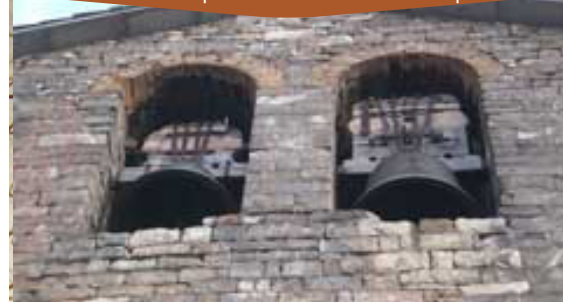
Y Mariano, satisfecho con las explicaciones, se allanó.

Mendigacha tenía una idea clara de cómo debía de ser la Administración

Por último, citaremos otro caso donde que queda clara la forma de pensar y de obrar que tenía Mendigacha. En este caso nos remontaríamos a 1867, cuando Mariano era alcalde de Vidángoz. En la década anterior la Hacienda española había iniciado una desamortización que había afectado particularmente a los bienes comunales, en el caso de Vidángoz, se habían tenido que vender varias fincas, el molino, el horno y la herrería. Pues bien, vista la importancia que tenían para los bidankoztarras estos bienes recientemente privatizados, Mendigacha, como alcalde, encabezó la recuperación de la herrería (los otros bienes ya se habían recuperado) por medio de una oferta económica al herrero Ángel Arriola [*Garaioa / Arriola*] que éste aceptó.

De esta forma se recuperó lo que décadas más tarde sería uno de los bienes raíces de la denominada *Sociedad el Molino y fincas anejas*, que permitiría a los vecinos seguir disfrutando de servicios básicos y no se vería afectada de haber futuras desamortizaciones.

Las campanas de la iglesia de Vidángoz, producto de una refundición posterior a la mencionada aquí



Sea por la educación que recibió, sea por las circunstancias que le tocó vivir, Mariano Mendigacha dejó en las cartas que envió a Azkue multitud de apuntes, de detalles, que bien podrían darnos una aproximación al carácter que tenía.

No entraremos a analizar todos esos detalles en profundidad, pero sí que trataremos algunos de ellos por reflejar, por un lado, la mentalidad de la época y, por otro, la actitud de Mariano ante ciertos temas.

Así, trataremos en primer lugar la concepción de la familia. Una familia, una casa, era como una empresa cuyos jefes, los *cabeza de familia*, habían de hacer lo posible para que fuera bien. Aquí entraría, por ejemplo, el tema de la sucesión, de la herencia.

Se tiende a pensar que aquí siempre heredaba el primogénito si era varón o el hijo varón de mayor edad en su defecto, pero esto no era así en muchísimos casos. El proceso de elección del heredero/a lo describía Mendigacha en su carta del 18 de diciembre de 1903. En ella indica que un padre observó durante toda la crianza a los hijos y tras elegir el que juzgó más adecuado, cuando llegó la hora, se lo hizo saber y le indicó con quién se casaría. Y al no aceptar el hijo su pareja, lo despachó de la casa.

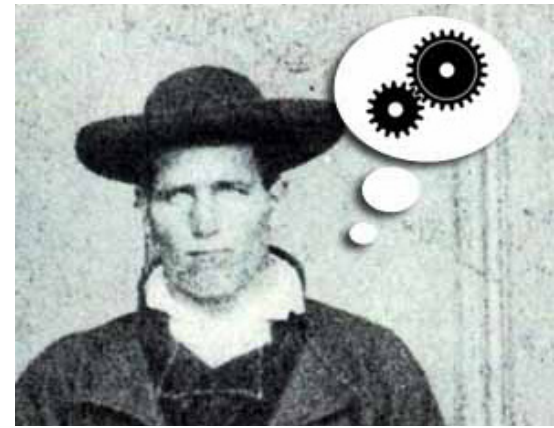
Así, en la propia casa *Mendigatxa* tenemos el vivo ejemplo de las dos afirmaciones anteriores. Por un lado, Mariano tenía un primogénito varón,

Francisco, que, sin embargo, no fue quien heredó la casa. Por considerar más apta a su hija Inés o por preferir para el gobierno de la casa al marido que para ésta habían elegido, el caso es que en casa *Mendigatxa* no heredó ni el primogénito ni un varón. Por otra parte, lo de las bodas apalabradas tiene en los hijos de Mariano un ejemplo claro, ya que casó a sus dos hijos mayores con sendos hijos de casa *Santxena*, la casa con mayor potencial de Vidángoz en aquel entonces, quedando una pareja en casa *Mendigatxa* y la otra en casa *Bernabel* (que también era propiedad de Mariano), llevando Mendigacha su empresa por muy buen camino.

Por otra parte, hay otra carta en la que se mencionan arreglos de bodas, concretamente la del 29 de octubre de 1904. Allí relata cómo se ha dado un caso insólito en Vidángoz cuando dos casas del pueblo, después de anunciar una boda, se habían echado para atrás por algún motivo que solo ellos sabían.

Siguiendo en el ámbito familiar, Mariano también nos da muestras de las tensiones que vivían algunos mayores con sus herederos en las casas en las que convivían, tema del que ya he hablado en alguna ocasión anterior (casa *Anarna*, 1900) y que debía ser algo relativamente habitual en aquel entonces.

En su carta del 20 de febrero de 1911 Mendigacha señala que ha discutido



Mariano y su mentalidad familiar

con el yerno por algo en lo que los dos creían tener razón, y Mariano señala que optó por hacerse a un lado, ceder el gobierno de la casa y limitarse a obedecer.

A finales de 1914 Mariano debió de quedar inútil para el trabajo del campo y, entre eso y las tensiones que tenía en casa, se le metió en la cabeza que había de irse a un *asilo para ancianos desamparados*. La familia señalaba que la situación no era así para nada y que incluso le daban sus gustos, y que *'sí dejaban que el anciano saliera de casa sería una ofensa a Dios'*. Piden a Azkue que medie para quitarle esa idea de la cabeza a Mariano. Así lo hizo y, por medio del párroco de Vidángoz, convencieron a Mendigacha quien, sin embargo, no quedó demasiado conforme. Él quería que el vicario hablara a la vez con su hija y con él mismo y así arreglaran sus diferencias *'como había hecho con tantas familias'* (luego era algo habitual).

Así pues, y por respeto a la opinión de Azkue, Mariano decide desistir de la idea de marcharse de casa y quedar sumiso y obediente a lo que le manden en casa pero sin cambiar de actitud, *'pues no conoce su falta'*. Prevé que lo que le queda de vida será un martirio.

Como último dato curioso, resaltar el que Mendigacha considera *la causa de su ruina* en aquel momento: *'la demasiada urbanidad y prudencia que he observado [tenido] con ellos [su hija y su yerno]'*, algo que, por lo que deja ver, tampoco sería lo habitual.

...y entonces llegó el desastre

Mariano trató de gestionar su familia de la mejor manera posible de acuerdo con su mentalidad. Si dejamos de lado las disputas que tuvo con su hija y yerno y que parece que acabaron reconduciéndose, parece que lo hizo bien. Pero en los meses siguientes a su muerte, la familia sufrió una serie de reveses que bien podrían parecer una maldición.

Apenas tres semanas después de morir Mendigacha, una de sus nietas de casa *Bernabel*, Amalia, fue condenada por estafar a Jacinto Garín y quedarse con dinero de éste, y pasó cuatro meses

en la cárcel, con un bebé de tres meses. Parece que el paso por el presidio y las precarias condiciones que le tocaron vivir (además su marido había marchado a Argentina) hicieron que muriera en apenas tres años.

En casa *Mendigatxa*, por su parte, tres de los nietos que no habían de heredar la casa hicieron las maletas para marcharse a América y, el que en principio estaría destinado a heredar la casa, Norberto, falleció tan solo seis meses después de hacerlo Mariano a consecuencia de una cox de sus caballerías.

Mala racha para los *Mendigatxa*...

Mendigacha, 100 años después

Se suele decir que alguien vive mientras haya quien le recuerde. Los roncaleses también tenían su opinión a este respecto y señalaban, como reza el dicho que encabeza este boletín, que *'los muertos y los que se han ido son los primeros que se olvidan'*.

Bueno, pues si Mariano nos viera hoy en día, cien años después de su muerte, observaría para su sorpresa que todavía se le recuerda, y no solo en su familia o en su pueblo, sino que su labor y la impronta que dejó han trascendido a su propia persona.

Así, aparte de menciones pasajeras en diversos artículos o la pequeña biografía de Mendigacha que, con ligeras variantes, encontramos en muchos sitios, hay una serie de escritos (y serán muchos todavía los que se me escapan) que se han ido publicando sobre su figura o dándole un papel más o menos relevante. Además, estas menciones suelen tener como denominador común el hecho de poner de relieve el carácter justo que dejaba ver en algunas de las cartas que envió a Azkue.

Así, y haciendo un pequeño repaso en orden cronológico, las primeras referencias que encontramos, y parece que las únicas reseñables en las décadas de 1980 y 1990, corresponden a Asisko Urmeneta. La primera mención corresponde al artículo *Uskararen koitia* ('el último aliento del Uskara') la revista *Argaray* (1986). Poco después, el propio Asisko llevó al cómic dos de las fábulas que Mendigacha envió a Azkue: en 1989 *Bidankozeko katalogoa* (*Zorria eta kikaso*) [El piojo y la pulga] y en 1991 *Mendigatxa not dead*

(*Arzatzak eta otsoa*) ['Los mardanos y el lobo']. En ese mismo año, y en la imagen que acompaña a este artículo, el dibujante nos presentaba en unas viñetas de *Napartheid* a Mendigacha acompañando al revolucionario nicaragüense Sandino y el líder zulú Shaka actuando en una pastoral sobre Fidel Castro. Dos años más tarde y en el



Mariano Mendigacha, junto a Sandino (Asisko, *Napartheid* 6, 1991)

mismo fanzine, Mariano aparecía al lado de otros dos revolucionarios míticos, el Ché y Zapata, representando a la parte local (de ese momento es la canción de *Kojón Prieto y los Huajolotes* que decía '*Ché eta Zapata, Ché eta Zapata, aurrera Napartheid, Ché eta Zapata!*'). Algunos años después también incluiría a nuestro Mariano en una camiseta de Kukuxumusú denominada *Basque National Heroes*.

Ya en 1999, en su libro *Gure mendea* ('*Nuestro siglo*') Iñigo Aranbarri dedicaba una sección de 1915 a la relación entre Mendigacha y Azkue titulada *Labraria eta apezka* ('*El labrador y el cura*').

En 2000 Asisko volvió a la carga

incluyendo una viñeta sobre Mariano en la sección *Aitzindariak* del periódico *Gara*.

En 2008, solo tres años antes de ganar el *Premio Euskadi de literatura*, Joseba Sarrionandia utilizaba a Mendigacha en un cuento titulado *Muga eta haize hegoa* de su libro *Munduko zazpi herrialdetako ipuinak* (Pamiela), una historia en la que los roncaleses secuestran al bochorro.

Y tan solo dos años más tarde, Mariano daba el salto a la poesía de la mano de Joxemiel Bidador, que en su libro *Hutseaniko hazkurria eta beste* (Pamiela) le dedicaba dos poemas nostálgicos en una sección que denominó *Mendigatxarena* ('*La de Mendigacha*'): *Binuesko zubian ilea mozten* ('cortando el pelo en el puente del Biniés') y *Mendigatxa sindromea* ('*El síndrome Mendigacha*'). Este segundo poema puede verse en *Youtube* recitado por Gotzon Barandiaran en 2011.

En 2013 Gorka Lekaroz elaboró con datos que le proporcioné yo la que probablemente sea la biografía más completa de Mariano Mendigacha, que puede leerse (en euskara) en su blog linguanavarrorum.blogariak.net.

Nuevamente en verso y en la pastoral *Iruñeko euskaldunak* (2015) sobre el fallecido Bidador, Enrike Díez de Ulzurrun dedicaba unos versos a Mendigacha.

Y este mismo año 2018, un nuevo guiño de Asisko a nuestro Mendigacha en su libro *Euskalabo alaiak*.

Así que como podéis ver, Mendigacha está todavía muy vivo.

El síndrome de Mendigatxa

Por si lo anterior fuera poco, Mariano sirve para denominar a un síndrome, el *Síndrome de Mendigatxa*, denominación que apareció por primera vez en el verso de Bidador pero que ha tenido más recorrido.

El *Síndrome de Mendigatxa*, tal y como lo definía certeramente Aingeru Epaltza en su columna del *Diario de*

Noticias (06/10/2015), viene a ser la melancolía de ser una suerte de *último mohicano* de tu lengua, siendo consciente de ello.

Seguramente Mendigacha bastante tendría con su día a día como para andar pensando en que su nombre se iba a asociar a la desazón que le producía el querer enseñar todo su uskara y que no

muriera y no ser capaz de salvarlo.

En este sentido, y como dice uno de el poema de Díez de Ulzurrun, amamos a Mendigacha, pero no ser Mendigacha.

Mariano, nuestro particular *último mohicano*, sonreiría satisfecho si pudiera ver que sus esfuerzos no fueron en vano, como tanto temía. *Eskarrik anitx!*